

REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO III

TEGUCIGALPA : 1.º DE AGOSTO DE 1903

NUM. 42.

A LEÓN XIII



*Anciano de inesfable sonrisa luminosa,
de blancura hiperbórea y de pálidas manos,
en el profundo seno de los grandes arcanos
como un silente lirio tu espíritu reposa.*

*Ya te colmó de bruma la Noche Misteriosa,
ya arrojaron su carga los hombros sobrehumanos,
y la plata fulgente de tus cabellos canos
no irradia bajo el dombo de la iglesia fastuosa.*

*Humilde Pastor de Almas, grande, mágico y fuerte,
Pontífice y Poeta de versos siderales,
conoces el secreto de la Vida y la Muerte.*

*Tu gloria revolaba sobre todas las cimas,
y hoy descansa en los negros mármoles funerales
tu frente coronada de rosa y de rimas.*

FROILAN TURCIOS

El Papa tiene frío

CON las tres y media de la tarde cuando entramos á San Pedro. La nave central está limitada, en toda su extensión, por inmensos bastidores de madera, que forman una angosta vía. A uno y otro lado, se agrupan gentes de todos los climas. Son filas raquílicas al parecer; mas después sé que aquellos cuantos espectadores ascienden á treinta y dos mil, y aunque no lo supiera, diríamelo la plaza de San Pedro, invadida durante una hora, cuando menos, por la multitud que desocupa la Basílica.

Una hora de espera durante la cual se oyen voces de impaciencia en todos los idiomas, y por fin un grito unánime, sonoro, que retiembla en las gigantescas naves como una tormenta enjaulada.

— Viva il Papa—Re!

Mis ojos y mis oídos se tienden como la cuerda que va á disparar la saeta.

Por la estrecha vía despejada avanza una silla de oro soportada por doce hombres. En esa silla va sentado un viejecito vestido de blanco: es León XIII, Pontífice máximo.

A quién compararlo!

A qué compararlo!

Pido á quien lea que no juzgue exagerado ó fantástico este símil, porque este símil es la verdad; parece como si en esa silla de oro fuese el esqueleto de una tortolita friolenta.

La primera idea que me viene á las mientes es ésta: el Papa tiene frío.

Los chorros cristalinos de las dos fuentes que desmenuzan sus diamantes en la plaza de San Pedro están casi helados: el Papa tiene frío.

Desde anoche, con una muda y misteriosa tenacidad, la *sorella* nieve cae sobre las calles y los tejados de Roma: el Papa tiene frío.

Las damas oficiales, muchas inglesas vestidas con la rigidez con que se vestiría un palo de escoba, y muchas patricias italianas que parecen llevar en sus venas el veneno sabio de los Borgias, tiritan bajo sus mantillas de blonda: el Papa tiene frío!

Los romanos están asustados: hace muchos años que la eterna nieve no caía sobre la ciudad eterna: el Papa tiene frío.

Cristiandad: ¿no ves que ese ancianito que parece una momia vestida de blanco tiene agarrotadas las luengas manos cristalinas cuyas extremidades surgen de la malla de seda de su mitón?

Orbe católico que vienes á pedir la bendición de León XIII, Pontífice y Poeta: ¿no adviertes que el Papa tiene frío?

¿En dónde estáis braseros del Sinaí, llamas que devorabáis á los pecadores de Israel; espada de fuego del querubín custodio del Paraíso, columna de llamas; guía del pueblo de Dios en el desierto;

pira del sacrificio de Abraham, parrilla encendida al rojo blanco de San Lorenzo; fuego de caridad que flameaba en la casa en que San Francisco y Santa Clara departían de las cosas de Dios; remate de la ígnea lanza de oro con que Santa Teresa se sentía herida en el pecho por un ángel; ardores de la Inquisición fomentada por el fraile blanco y negro que se llamó Santo Domingo de Guzmán?... ¿En dónde estáis lumbres de la transfiguración, lumbres del Oreb, breas de las ciudades nefandas... betunes de Gomorra y Sodoma? El Papa tiene frío!

Y aquella silla que se parece á la de Radamés en el acto capital de Aida, avanza lenta, lenta, lentamente, entre la media luz de las medias luces que en vano pretenden aclarar esa sombra de mármoles, de jaspes, y de oro viejo de San Pedro.

—Viva il Papa—Re!

Una monjita que está cerca de mí, tan cerca que las palpitaciones de su crucifijo de bronce sobre su pecho resuenan en el mío, suspira, llora, está á punto de desvanecerse de emoción. Y me acuerdo, aun en instantes tan solemnes, de que *homo sum* y le tiendo mi brazo mística-mente para que se apoye.

Y el viejecito de cuerpo de esqueleto de tórtola friolento, avanza. Es pequeño, casi se abisma en la gran silla, una nevada sombra de cabellos blancos le cubre la nuca bajo el blanco solideo; su perfil colombino surge imperiosamente; su nariz se encorva como la de un César nonagenario. Sus ojos se adivinan como dos chispas de sol en la uegrura de una ruina umbría. Es lívido, con la lividez de un cirio de cien años; es casi amarillio, como un panal secular. Un soplo lo desquebraría, y sin embargo, treinta y dos mil voces atruenan las naves y pugnan por romper la amplitud de la cúpula, y el nonagenario, hecho de maravilla y ancianidad patriarcal, no desmaya. Antes bien, con un esfuerzo cuyo gesto quedará eternamente grabado en mi memoria, y apoyándose en el siniestro brazo de la silla, enderézase á medias y bendice aquel enjambre de almas de todos los rincones del planeta, con un gesto torpe, penoso, vacilante, fantasmagórico.... Os digo que el Papa tiene frío!!

Con la parsimonia con que se conduce un féretro llévanlo al Altar Mayor, entre el coro bíblico de ennuocos, seguido del Sacro Colegio, de caballeros encollarados con todas las órdenes, de suizos vestidos de rojo y negro con grandes hachas de arsas, eslabonados por oficialillos afeminados y elegantes que sonrñen mundanamente bajo sus bigotes retorcidos á la *p umade hongroise*. Depositario como un dios asirio cerca del altar, y comienan las letanías litúrgicas; León XIII va á dar la bendición que clausura el Año nto. Surgen las antífonas y él canta, canta, sí! El esqueleto salmodia! Y su voz se oye como un acento que viene de muy lejos, á través de veinte siglos.

Dios mío, y aquellas manos agarrotadas á las que abrigaban unos mitones de seda blanca, tenían aún el poder de levantar en lo alto tu custodia rutilante! Y tú, Señor, Dios de los Ejércitos, que en tu índice sostienes el mundo, no pesabas más que una hostia de harina en los dedos temblorosos del anciano!

Firmemente, seguramente, inflexiblemente, aquel viejecito que había cantado, levantó la coruscante custodia y tres veces, con la pausa de un Dios, bendijo á la muchedumbre....

—Viva il Papa—Re!

Y tornando á la silla gestatoria, el viejecito que parece un esqueleto de tórtola friolento, repasa la nave.

Albean su solideo blanco, su sotana blanca y sus mitones blancos, entre los cuales lanza su llama litúrgica la esmeralda, y su estola roja cae cruzada sobre el pecho, como dos llamas en connubio, y sus dedos diáfanos bendicen: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

AMADO NERVO

Pórtico (r)

↑ LIBRE la frente que el casco rehusa,
casi desnuda en la gloria del día,
l su tirso de rosas la musa
b j el r n sol de la eterna Harmonía.

Prólogo del libro EN TROPSEL de Salvador Rueda.

Es Floreal, eres tú, Primavera,
quien la sandalia calzó á su pié breve;
ella de tristes nostalgias muriera
en el pais de los cisnes de nieve.

Griega es su sangre, su abuelo era ciego;
sobre la cumbre del Pindo sonoro
el sagitario del carro de fuego
puso en su lira las cuerdas de oro.

Y bajo el pórtico blanco de Paros
y en los boscajes de frescos laureles,
Píndaro dióle sus ritmos preclaros,
dióle Anacreonte sus vinos y mieles.

Toda desnuda, en los claros diamantes
que en la Castalia recaman las linfas,
viéronla tropas de faunos saltantes,
cual la más fresca y gentil de las ninfas.

Y en la fragante, harmoujosa floresta,
puesto á los ecos su oído de musa,
Pan sorpren ióla escuchando la orquesta
que él daba al viento con su cornamusa.

Ella resurge después en el Lacio,
siendo del tedio su lengua exterminio;
lleva á sus labios la copa de Horacio,
debe falerno en su ebúrneo triclinio.

Pájaro errante, ideal golondrina,
vuela de Arabia á un confin solitario,
y ve pasar en su torre argentina
á un rey de Oriente sobre un dromedario.

Rey misterioso, magnífico y mago,
dueño opulento de cien Estambules,
á quien un genio brindara en un lago
góndolas de oro en las aguas azules.

Ese es el rey más hermoso que el día
que abre á la musa las puertas de Oriente;
ese es el rey del país Fantasia,
que lleva un claro lucero en la frente.

Es en Oriente donde ella se inspira
en las moriscas exóticas zambas;
donde primero contempla y admira
las cinceladas divinas alhambas;

Las muelles danzas en las alcatifas
donde la mora sus velos desata,
los pensativos y viejos kalifas
de ojos oscuros y barbas de plata.

Es una bella y alegre mañana
cuando su vuelo la musa confia
á una errabunda y fugaz caravana
que hace del viento su brújula y guía.

Era la errante familia bohemia,
sabía en extraños conjuros y estigmas;
que une en su boca plegaria y blasfemia,
nombres sonoros y raros emigmas;

Que ama los largos y negros cabellos,
danzas lascivas y finos puñales,
ojos llameantes de vivos destellos,
flores sangrientas de labios carnales.

Y con la gente morena y hurañá
que á los caprichos del aire se entrega,
hace su entrada triunfal en España
fresca y riente la rítmica griega.

Mira las cumbres de Sierra Nevada
las bocas rojas de Málaga, lindas,
y en un pandero su mano rosada
tresas recoge, claveles y guindas.

Canta y resuena su verso de lloro,
ve de Sevilla las hembras de llama,
sueña y habita en la Alhambra del moro;
y en sus cabellos perfumes derrama.

Busca del pueblo las penas, las flores,
mantos bordados de alhajas de seda,
y la guitarra que sabe de amores,
cálida y triste querida de Rueda;

(Urna amorosa de voz femenina,
caja de música de duelo y placer:
tiene el acento de un alma divina,
talle y caderas como una mujer.)

Va del tablado flamenco á la orilla
y ase en sus palmas los crótalos negros,
mientras derrocha la audaz seguidilla
bruscos acordes y raudos alegros.

Ritma los pasos, modula los sonos,
ebria risueña de un vino de luz,
hace que brillen los ojos gachones,
negros diamantes del patio andaluz.

Campo y pleno aire refrescan sus alas;
ama los nidos, las cumbres, las cimas;
vuelve del campo vestida de galas,
cuelga á su cuello collares de rimas.

En su tesoro de reina de Saba,
guarda en secreto celestes emblemas;
flechas de fuego en su mágica aljaba,
perlas, rubíes, zafiros y gemas.

Tiene una corte pomposa de majas,
suya es la chula de rostro risueño,
suyas las juergas, las curvas navajas,
ebrias de sangre y licor malagueño.

Tiene por templo un alcázar marmóreo,
guárdalo esfinje de rostro egipciaco,
y cual labrada en un bloque hiperbóreo,
Venus, enfrente de un triunfo de Baco,

Dentro presenta sus formas de nieve,
brinda su amable sourisa de piedra,
mientras se enlaza en un bajo relieve
á una driada ceñida de hiedra,

un joven fauno robusto y violento,
dulce terror de las ninfas incultas,
al són triunfante que lanzan al viento
timpanos, liras y sistros y flautas.

Ornan los muros mosaicos y frescos,
áureos pedazos de un sol fragmentario,
iris trenzados en mil arabescos,
joyas de un hábil cincel lapidario.

Y de la eterna Belleza en el ara,
ante su sacra y grandiosa escultura,
hay una lámpara en albo carrara,
de una eucastística y casta blancura.

Fuera, el frondoso jardín del poeta
ríe en su fresca y gentil hermosura;
ágata, perla, amatista, violeta,
verdor eclógico y tibia espesura.

Una andaluza despliega su manto
para el poeta de música eximia;
rusticos Tíftros cantan su canto;
bulle el hervor de la alegre vendimia.

Ya es un tropel de bacantes modernas
el que despierta las locas lujurias;
ya húmeda y triste de lágrimas tiernas
da su gemido la gaita de Asturias.

Franca fanfarria de cobs sonoros,
labios quemantes de humanas sirenas,
ocres y rojos de plazas de toros,
fuegos y chispas de locas verbenas.

*

Joven homérica, un día su tierra
vió que alzaba soberbio estandarte,
buen capitán de la lírica guerra,
regio cruzado del reino del arte.

Vió con yelmo de acero brillante,
rica armadura sonora á su paso,
firme tizona, broncíneo olifante,
listo y piafante su excelso pegaso.

Y de la brega tornar vió un día
de su victoria en los breves troyeles,
bajo el gran sol de la eterna Harmonía,
dueño de verdes y nobles laureles.

Fué aborrecido de Zoilo, el verdugo.
Fué por la gloria su estrella encendida.
Y esto pasó en el reinado de Hugo,
emperador de la barba florida.

RUBÉN DARÍO

La literatura y el nacionalismo

RECORDÁIS una pequeña querrela literaria entre Enrique Bordeaux y Henry Devray, y en la cual Luciano Descaves se improvisó Juez del torneo? Se trataba de literaturas extranjeras y si había razón ó error en traducir libros de otros países. Bordeaux, asustado, se inclinó hacia un proteccionismo absoluto; Devray defendió con energía el libre cambio literario; para conciliar, Descaves, con un sentido completamente negativo de los VALORES declaró en su juicio: "Sería muy lamentable que no conociéramos las PÁGINAS ESCOGIDAS de Nietzsche, de Thomas Hardy, de Ruskin, de Meredith, TODOS LOS LIBROS de Tolstoy....." Y el debate quedaba así reducido á las discusiones preliminares de la formación de una biblioteca selecta, lo que no ofrece interés alguno. La

verdad es que, para que fuésemos dispensados de perder nuestro tiempo en aprender las lenguas, sería de desear que TODOS LOS LIBROS extranjeros fuesen traducidos en seguida á nuestro idioma; podríamos así escoger libremente nuestras lecturas, entre las producciones de un mundo cada vez más vasto. Pero desde el momento que ello es imposible, es preciso al menos animar á los traductores para que traduzcan y á los editores para que editen el mayor número posible de libros extranjeros. ¿Concíbese un cerebro que tiene por oficio ejercer sus facultades de conocer y que pide que se restrinjan los objetos del conocimiento—este botánico que encuentra un país demasiado rico en plantas—este minero que encuentra exagerada la abundancia del mineral? La diversidad de aptitudes es decididamente un estorbo para el hombre. No hay uno entre cien mil que sea capaz de hacer muy bien sino su sólo oficio.

Este debate, tan fácil de resolver, sería fútil si no se relacionara con la gran cuestión del nacionalismo. Bordeaux es nacionalista y cree defender su causa prohibiendo el pensamiento extranjero, como un jardinero que rechazara el café para cultivar el altramuza, y un agricultor belga, la achicoria. No puede tomarse en serio esa discusión. Ningún patriotismo puede hacerme creer que la salvia y la menta reemplacen ventajosamente el té ó que la lectura de Nietzsche pueda ser suplida por la de Fouillé, ó Ibsen por Curel; como me reiría ampliamente de un alemán que me ponderara el burdeos ó el champaña de su país ó que, en la tontería germánica de un Sudermann pretendiera encontrar el equivalente de un Pablo Hervieu.

La tierra está dividida en territorios geológicos que producen cada uno, su flora y su fauna particulares. El hombre hace parte de la fauna. La fauna humana de una región forma una raza; políticamente, una nación. Las razas ó las naciones son irreductibles. Se las puede destruir pero no modificar. Tal es la base científica del nacionalismo—reducido á su elemento más sensible, omitiendo voluntariamente lo demás, pero sin olvidarlo. Mas

el individuo también en cada nación es irreductible; puede ser destruido, pero no modificado. Sin embargo, él ejerce relaciones múltiples y constantes con los otros miembros de su raza, y es esta una de las condiciones de su vida, puesto que no se ve bien sino en los otros, puesto que la conciencia de sus hermanos es el terreno donde su propia personalidad toma toda su fuerza. Aislado, el hombre se fatiga, se desmoraliza, olvida su dignidad, pierde el sentido mismo de su yo se convierte en animal ó á menudo se exalta nerviosamente en una locura extática. Las naciones, grupos de individuos, no tienen un destino muy diferente. La conciencia común que ellas tienen de sí mismas como naciones las hace una especie de individuos. Normalmente son, pues, sociales entre sí, como los individuos unos con otros, como en el seno de una nación, para ser más preciso, lo son las familias. Las amistades íntimas les son necesarias; más lejos, las relaciones cordiales; más lejos aún, las relaciones de cortesía. La enemistad y la guerra forman parte de lo posible entre las naciones como entre los individuos ó entre las familias: nada más normal que el odio y la batalla.

Al nacionalismo se superpone, pues, al internacionalismo; cada uno de esos dos términos implica enérgicamente la existencia del otro. Lejos de negarse se confirman.

Para que se establezcan relaciones importantes entre naciones, es necesario que ellas guarden su originalidad y cultiven su orgullo. Nada de concesiones ni de compromisos. Es necesario agradar tal como se es ó desagradar. Tratar de conformarse á un ideal simpático, es confesar al menos un comienzo de degeneración, una tendencia á la esclavitud. Lo que parece á un alemán, á un hombre del norte, un defecto en el carácter francés, debe ser tenido al contrario para los franceses, como una virtud. La agilidad del caballo es ridícula á la gravedad del buey; pero si el caballo no tuviera su cualidad particular, la rapidez, sería perfectamente inútil, y tal vez no existiría, pues los herbívoros que el hombre no ha protegido han desaparecido casi todos en

el estómago de los carnívoros. El interés relativo de cada una de las variedades humanas está en las cualidades que las otras variedades no poseen; no puede llamárselas buenas ó malas sino en la medida que son conservadoras de una raza.

Es deber de un individuo cultivar su personalidad, desarrollarla en todos los sentidos que no son anti-sociales, impulsarla á su objeto. Es también el deber de una nación cultivar su nacionalidad. Es preciso ser dura y cruelmente nacionalista; ello solamente permitirá gustar el sabor extranjero de los otros frutos. Mientras más nacionalista es un pueblo, más apto es para sentir lo que hay de original en los actos y las obras de otra nación. Porque son inesperados, excepcionalmente, es que nos agradan los productos de otros climas. Los trópicos pueden enviarnos orquídeas, pimienta, loros; no tenemos necesidad de rosas, cebollas, canarios. El día en que dos países hasta entonces productores de cosas diferentes, se dediquen á los mismos cultivos, á la misma industria, es preciso que defiendan recíprocamente sus fronteras ó que se batan. El acuerdo no es posible sino entre caracteres, actos, productos desemejantes; este acuerdo se traduce materialmente por los cambios. Hay un cambio importante de libros entre Francia y Alemania, pero no de libros de la misma naturaleza. Si Alemania compra novelas francesas es porque no las produce.

Deseo que un alemán lo sea profundamente. Si es un mestizo europeo lo desprecio. Amo más un escita que uno de esos griegos afiliados á los ensueños judíos de Alejandría. Es necesario que un hombre sea ÉL MISMO; que una nación sea ELLA MISMA. Así puede agradar, así puede ser quizás una enseñanza; la originalidad que la hace agradable y útil puede hacerla indispensable. Por ser la filosofía alemana tan locamente alemana es que se propaga en el mundo entero. Si Kant, Schopenhauer, Nietzsche, no hubieran representado sino un compromiso entre las diferentes filosofías practicadas en la Europa de su tiempo, no habrían tenido un cuarto de hora de existencia. Y si un filósofo francés, como Quinet, no

es sino un alemán disfrazado, no ofrece interés, pasada la primera sorpresa.

Es este el más grave defecto de la literatura latina de la Edad Media y del Renacimiento. No tiene personalidad porque no tiene nacionalidad. La personalidad disminuye á medida que el hombre se aleja del suelo que ha nutrido á sus antepasados; sólo los individuos muy fuertes soportan una trasplatación, que puede aún serles favorables; los demás se extinguen. Cambiar de lengua, olvidar las palabras de la infancia por una jerga aprendida, es más que desarraigarse, es salir de la propia órbita, perder esa noción del centro que hace que un extravío no sea nunca irremediable. Abandonar su medio, si no es uno mismo un medio, una fuerza atrayente, es perderse y condenarse á la degeneración. Las bellas razas domésticas aclimatadas en un territorio extraño se mantienen mal, y si viven es bajo una vigilancia severa. El medio del nacimiento, es conservador de lo que hace nacer; es por la emigración que una especie se disocia en variedades. En su medio la especie no cambiará si no cambia de alimentación, y esto solamente en los límites en que están determinados su forma y su actividad.

El idioma es uno de los signos exteriores más visibles de la nacionalidad y el obstáculo más invencible para la formación de un tipo europeo uniforme. Aun romanizada, Europa conserva sus caracteres diocesanos. Una de esas diócesis fué España, la otra fué la Galia; todas dos se subdividieron en tantos dialectos como provincias naturales había en ellas. La imprenta, sobre todo, en el grado actual y progresivo de vulgarización, ha creado y mantiene para cada nación una lengua ficticia, es decir, puramente literaria; pero la imprenta no modifica la fisiología de los órganos vocales. Doscientos dialectos franceses existen siempre en potencia: á la menor perturbación social un tanto prolongada pueden reaparecer — como después de un año de barbechar un campo, en que germinaba la planta escogida por el hombre, se adorna de pronto en primavera con toda su flora natural. Es inútil cultivar los dialectos: son indestructibles. No ocurre lo mismo

con la lengua general de una nación que reclama, al contrario, cuidados inteligentes y precisos.

La belleza de una lengua es pureza. La pureza constituye su fuerza y determina su valor como moneda de cambio. Es sobre todo, con relación á su lenguaje, que un pueblo debe ser nacionalista. Una lengua agobiada y desfigurada por las infiltraciones extranjeras pierde su interés para los extranjeros mismos que han proporcionado la materia de esas infiltraciones. Lo que quiere un inglés que compre en Burdeos una caja de vino y en París un paquete de libros, es que su vino sea puro, es que sus libros sean puros, de una lengua sana y rigurosamente francesa. Supongo que se recrearía poco con una novela del mundo del deporte, trufada con palabras inglesas, estropeadas ó tomadas en contrasentido. Si leo un libro inglés, lo quiero netamente inglés, de pensamiento y de lengua. Es un producto extranjero el que he deseado adquirir y no la falsificación de un producto de mi país, ó lo que sería peor aún, de una pasta europea, en que se hubieran hábilmente amalgamado todas las confituras nacionales en un pastel repugnante y pesado.

El solo medio para que un individuo sea útil á sus semejantes, está en cultivar y enriquecer sus propios valores. Se necesitan instrumentos diferentes en el concierto social; se necesitan diferentes en el concierto internacional. Mientras más afirmen las naciones su egoísmo, la forma particular de su vitalidad, más aptas serán para esta sociabilidad superior que puede unir entre sí las diversas razas, como la sociabilidad común une las familias, los individuos de una misma raza. Pero no se crea que en ello está en potencia y que pueda nacer de esa armonía, una literatura europea, un arte europeo, una ciencia, un pensamiento europeo. Son estas las menos internacionales de todas las formas posibles de la actividad humana. La geología ha determinado la razón de cada raza tan claramente como el color de su pigmento. La razón no es sino la sensibilidad analizada y catalogada. Se saca la razón de la sensibilidad como el alcohol del vino; pero el aguar-

diente de Borgoña no es el de Charentes. No debemos olvidar la química, la biología, cuando hablamos de la razón. La razón alemana no es la razón francesa. El vaso es el mismo; pero el licor no. De que el hombre vea con el mismo órgano, el ojo, no se deduce que vean todos la misma cosa ante el mismo espectáculo. El órgano de la razón permite idénticas sorpresas. No existen dos firmamentos y sin embargo ¿es el mismo contemplado por Kepler, por Lamartine y por un imbecil? No hay dos geometrías, pero sí ciertamente una infinidad de maneras de comprenderla y sentirla. "Las mismas proposiciones geométricas—dice Pascal—se convierten en sentimientos." Nada es más material, más determinado por el organismo que el pensamiento, esta cosa imponderable, que es como el músculo, como el color, como la sangre y la savia, un producto del suelo.

REMY DE GOURMONT

Carmen

I

DESPERTÓ; abrió los ojos con la inquieta cobarde timidez de un sueño largo súbitamente roto por la brusca invasión de la luz..... Amanecía. Un florón palpitante de reflejos se prendió en la ventana, entró en la alcoba, hizo arder el cristal de los espejos y se estrelló en la puerta de caoba; corrió con rapidez por los tapices en cuyo fondo pálido y obscuro, pintó franjas de luz, rojas y vivas, que fingieron sangrientas cicatrices abiertas de improviso sobre el muro; limpió de un golpe el oro agonizante de la cortina, el polvo de la sombra, y abrió el cáliz exótico y gigante de los lirios azules de la alfombra.

Incorporóse Carmen con pereza, entreabrió los labios voluptuosos, y con mohín de hastío y de tristeza alzó los brazos finos y nerviosos. Echó hacia atrás con movimiento franco la clara cabellera en que flotaban los rizos con rebeldes desenfilados, y apareció por fin, desnudo y blanco, el torso de alabastro que manchaban las dos pálidas rosas de los senos.

Despertaba de un sueño sin visiones, negro, brutal, profundo, en el que hundida se sintió muchas horas; un abismo que, de pronto, en violento cataclismo

la arrojaba sin fuerzas á la vida. Y asombro sin palabras era el suyo; entre sus ojos que el temor velaba, sombríamente glaucos, el cocuyo intenso de la fiebre chispeaba. Miró á su alrededor. ¿En dónde estaba? Reconoció la alcoba..... De repente sobre el lecho en desorden, por inquietudes locas removido, contempló con estúpida fijeza que había en la almohada una cabeza de Holofernes dormido. ¿De quién era la testa innoble y tosca que junto á sí tenía, y entre cuya expresión, salvaje y hosca, se deslizaba un gesto de ironía? ¿De quién era esa faz—á un tiempo llena de placer, de cinismo y de desgracia—encuadrada en la indómita melena luciente, ruda, sudorosa y lacia? ¿De quién era, de quién, aquel cebrero rostro de frente estrecha y boca astuta, casi perdida entre la barba hirsuta—húmeda aún de besos y de vino?

Carmen parpadeó; las manos trémulas hundió en la clara cabellera rubia, sacudió la memoria, y una lluvia de recuerdos, cayó con el esfuerzo iracundo y cruel de sus congojas, como del árbol que sacude el cierzo con temblor invernal, caen las hojas. Fragmentos de episodios se estrillaron en su cerebro lóbrego, y silentes se desgranaron, duros ó deshechos confundidos, cercanos ó remotos, sin precisión ni claridad á trechos, y á trechos con facetas relucientes como cristales rotos. Y allí encontró, más firme y más sarcástica la postrera impresión de lo pasado; la última noche orgiástica, y el último beodo enamorado. Aquel hombre salvaje y atezado, de su lecho escondido entre las sedas, no era de una visión el devaneo, no era tampoco un hombre, era un deseo que le arrojó un puñado de monedas.

Recordó que con hipo y vacilando, al terminar la encanallada escena, la había él conducido al lecho blando y allí la desnudó, canturreando una frase de amor, vulgar y obscena. No obstante ¿qué extrañaba? ¿Qué era aquello? Una aventura sin valor, sin uota en su vida común..... ¡ah! cuántas veces se despertaba así, con languideces, triste, cansada, adolorida, idiota. Pero quizá por sugestión ignota venciendo su indolencia y su quebranto entre la luz de ámbra de aquel día Carmen se puso á meditar, en tanto Holofernes dormía.

II

Ese mismo florón de oro y de grana, en época feliz, dulce é incierta,

asomado al cristal de otra ventana muchas veces le dijo en la mañana con un grito de luz: "vamos, despierta!" Sólo que entonces ni incendiaba espejos, ni ardía en la caoba de la puerta, ni manchaba tapices . . . ¡Y qué lejos debió de haber volado la memoria para traerle, tan brillante y viva, aquella evocación intempestiva de la casta leyenda de su historia! En la cámara humilde y bien oliente á salud y á violetas, sin disgusto ni cansancio, caía de la altura de un sueño azul; con infantil soltura ágil ergula el delicado busto, flexible, satisfecha, sonriente, para ver, con mirada pudorosa, en el intacto lecho una rosada cabeza de Jesús adolescente.

Era su alegre despertar de esposa! Su vuelta de una noche de delicia, en que sintió, cual rápido aleteo, la cobarde opresión de la caricia que apenas palpa y huye - temerosa sonámbula del púdico deseo. Y al recordar sus goces juveniles, cayó como una flor en negro río una gota de miel en la dantesca corriente acibarada de su hastío, y temblaron sus senos con la fresca sensación de una lluvia de rocío! Después . . . siguió sumida en el letargo, meditativo y hondo, en que nada se piensa, y sin embargo, la idea nos ahoga y nos oprime, y de la síma en el obscuro fondo, un pensamiento obscuro, pero amargo, combate y clama, se retuerce y gime!

....Y no, no era verdad; no fué su vida la infeliz y escabrosa confidencia, la narración compuesta y aprendida, elegiaca y vulgar de una existencia; el cuento burdo que á la vez clemencia y admiración implora, dicho en voz baja y con falaz semblante por distraer la necia y repugnante embriaguez del amado de una hora; la tragedia que urdía en sus excesos con el afán de sorprender, de prisa, una lágrima indócil en la risa y un jay! de compasión entre los besos.

No fué su carga de dolor humano la que la hizo caer; no fué la ira desesperada, ó el despecho mismo quien la empujó hacia el burdel.... ¿mentura! ¿A qué el engaño inútil? Algo era de lo que en alta noche y en secreto la confesaba á alguna compañera con frases cortas y ademán inquieto. Y la verdad iluminó el abismo: su desdicha y su mal no estaban fuera; se hallaban dentro, en ella, en su organismo. El psíquico poder que desentraña y analiza, formóle una inconsciente clarividencia lúcida y extraña.

Corría por su sangre y daba vuelta bajo su piel de raso, el invencible ardor, porque en su sangre iba disuelta una pasión satánica y horrible que dormitaba mucho, y de repente se alzaba más resucita, más tenaz, más cruel, más insolente!

Ahora lo veía; ya el destino desde temprano le marcó el camino..... En la niñez aún, sus ilusiones de blancura serena y cucarística, sus ardientes y largas oraciones, sus arrobos y éxtasis de mística, sus alucinaciones..... Más tarde, cuando siente la pureza la primera obsesión de los sentidos, sus duros arrebatos concluidos y deshechos en llanto y en tristeza; y al fin, cuando el amor vino discreto, en la hora solemne de la cita, la tentación curiosa, la infinita ansiedad de romper con el secreto..... ¿Por qué al verla tan vil y degradada, hender su faz doliente con la injuria? Era forzoso: estaba condenada á cadena perpetua de injuria!

Una noche sintió que, rebosante, en la alcoba nupcial, callada y tibia, azotaba su cuerpo palpitante una pérfida onda de lascivia. Y el día en que ella cometió el delito alguien le gritó: "¡ven!" con un inmenso y voraz apetito; y entonces fué—oh lúgubre descenso!— cuando pasó, sin que ella lo recuerde con la precisa claridad que anhela, del beso alado que se posa y vuela al ósculo bestial que lame y muerde!

Centelleó la transparencia verde de sus ojos de mar!... ¿Por qué brotaba del sueño sin visiones y profundo donde acababan de dormir, hundidos, sus recuerdos? ¿Qué dulce es ese mundo de todos los olvidos! ; De su locura inicua era la esclava! ; Cuántas veces insomne entre la sombra, al concluir un delirante espasmo, deslizábase á tientas por la alfombra con repentino y trémulo entusiasmo, en busca de un puñal!..... Era obstinada la irreflexiva rebelión colérica. ; Qué dramático fin para un enredo tosco! Y aparecía el ansia histórica de matar.....y por qué?

—¿Por qué?... Por nada, Por ver sangre.... y también por asco y miedo.

Para abreviar su vida atormentada se entregó hasta sentir que el inseguro y débil cuerpo, hermosamente tísico, halló en el fondo del placer impuro, el sufrimiento espiritual y físico!

Y cuando la tormenta se perdía y los anhelos fuertes y rabiosos se alejaban y ella resurgía de aquellos frenesíes dolorosos,

¡qué mudas y qué dóciles tristezas!
¡Qué volver al hogar..... ¡cuántos empeños!
¡Qué afán de melancólicas ternezas,
de voces blancas y de castos sueños!
Qué despiadado y funeral suplicio
sentarse de su alma en los escombros!
¡Qué infamante su líbrico ejercicio!
¡Qué pesado llevar sobre los hombros
el cadáver del vicio!

Viendo niños lloraba—¡oh desventura
de la que vive en el pantano inumundo!
Y sufrir ante un niño la tortura
de un vientre ya estrujado é infecundo!
.....¡Qué pobre voluntad! Cuando soplabla
sobre su vida solitaria y yerma
el cálido huracán que la arrastraba,
no tenía la culpa.....era una enferma.
Una enferma:

Y al ver cómo temblaba
en el cristal el oro de aquel día,
riste, sin fuerzas, reprimiendo el llanto,
Carmen se puso á sollozar
En tanto
Holofernes dormía:

LUIS G. URBINA

Canción del camino

¡**S**OBRE la cima descarnada de los
montes que el cieno y la ráfaga han
hecho ásperos é inaccesibles, pasea la
obscura niebla matinal, al través de rí-
gidós cipreses, sus cendales de mancha-
do ópalo.

Un sol muerto parece burlar mi frialdad de cripta; sus rayos sin fuerza, como implacables espadas de escarlata, talarán los matorrales que me bordan. y en los brazos secos de las que fueron ramas de julio, penden como lacias cabelleras fibrosas los abandonados nidos, sin plumas ni cantos.

Y bajo un tapiz de retamas y juncos descoloridos, trazo, caprichosamente, mi surco de plata que recorren tiritando los glotonés lobos de pelo gris y ojos como lámparas...

En la inclinación de las colinas, al pié de los olivos espectrales, á lo largo de los muros que el huracán agrieta y el granizo desmorona, bajo el emparrado que la tormenta deshace rudamente, entre las risas burlonas del cierzo y las grietas satánicas del vendabal.

Sigo mi camino, elevando la blanca y fina bruma—velo de luz maldecida des-

garrándose á través de los cielos para espanto de vencejos que alocados huyen....

Y atravieso las salvajes cercas donde en las radiantes mañanas de mayo filtra el sol inclinado sobre las ramas, haciendo temblar sobre claros corpifios la sombra de las cabelleras destrenzadas....

Y extiendo mi congelada cinta á la orilla del hoy lóbrego sendero, donde ayer sangraban, cerca de los lirios, las amapolas, próximo al árbol donde reía, de pie sobre el columpio, la más linda de las desposadas....

Donde el sol como un broquel de oro se extendía dulcemente perezoso; donde, sobre las parejas enlazadas por el baile, la tela de una saya cifándose al cuerpo, dibujaba un torzo perfecto como el de una ninfa.....

En donde salían, de la yerba polvorienta y cálida, gritos estridentes y acres perfumes, mientras un lagarto, flexible esmeralda, huye á perderse en la obscuridad tibia de los surcos...

Hoy, desciendo, triste y solitario, hasta la muerte, la llanura desesperadamente blanca; costeo cerradas casucas donde desencantado por los años y la nieve, el viejo abuelo fuma rumiando recuerdos de cementerio.

Y contra el seco barranco cuyos fantasmáticos cedros semejan inquietantes sudarios extendidos, me pierdo y desaparezco, cargado de insultos del cielo aterido y maldiciones de la tierra congelada...—

ANICKTO VALDIVIA

1903

Que vedis?

De mi alma el limo de impiedad arranca,
y cual sobre la grey arrojada,
pon, Señor, sobre mí tu mano blanca.

Si con sangre celeste fué sellada
la límpida moral que al hombre diste,
¿por qué fué tu doctrina profauada?

¿Por qué en la blanca nube en que ascendiste,
un ángel vengador de tu doctrina
con su espada de fuego no pusiste?

Ya tu voz milagrosa no ilumina
las almas, que agotaron los placeres,
y el prestigio parece que declina

de tu nombre de augustos caracteres.
Ya están sucias las lozas, ya infamaron
tu santuario otra vez los mercaderes.

Ya está muertas las almas que te amaron,
ya no escuchan tus voces armoniosas
que en un tiempo su oído embelesaron.

¿Qué fué de tus ofertas amorosas
Tú, que diste á los hombres la esperanza?
No veí tus promesas generosas

pues siempre una tiniebla en lontananza
amenaza las almas que aquí gimen.
Es sólo para dioses tu enseñanza!

Por eso tus palabras no redimen,
¡es en vano, Señor, que nos alumbrés!
Montañas de dolor al hombre oprimen.

Ya que privan tan duras pesadumbres,
que descienda tu planta soberana;
regresa á visitar tus muchedumbres,
trayendo una doctrina más humana.

LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA

Crisantemos

Los crisantemos!... Flores sin aromas,
son la postrer corona del año;
sus mórbidos colores se adaptan á la hora
melancólica en que nacen; flores de
cementerio, hechas para los sepulcros.

Exóticas, adaptadas y cultivadas por
los horticultores como raras joyas, buri-
ladas en medusas erizadas y ríspidas, estas
extranjeras han asumido el imperio
de la moda, y sus aficionados son tantos
como los de las inquietantes orquídeas
"de exterior sutil" que dijo Strindberg,
á quien placía compararlas con mariposas
funerarias.

Esta pasión por las flores singulares es
un signo de los tiempos, suerte de abandono
y de descrédito en el cual han caído
las pobres flores sin rareza, las rosas y
las dalias, que ahora son burguesas. Tales
los poetas ingénuos, los ignorantes
que *no saben sino su alma*, como Lamartine,
comparados con los orfebres sabios
y complicados de los versos nuevos.

Comprendo perfectamente el atractivo
de preciosidad de las orquídeas, de formas
fantásticas, torturadas y curiosas, el
encanto cuasi doloroso de los crisante-
mos, de pálido amarillo, de tenue oscuro,
de suave violeta. Esas flores, que ahora
triunfan, responden á particulares estados

de alma. No es precisamente lo sencillo
lo que hoy seduce. La rosa parece tan
vulgar como la humilde violeta, y ya sólo
las modistillas van á coger, por la primavera,
lilas y viburnias.

Todo se sostiene en este mundo; las flores
extrañas son contemporáneas de los
epítetos raros. Pierre Dupont, á quien
placía contar, con la viña las margaritas
y los agavanzos, renunciaría hoy á celebrarlos,
y sus estribillos dirían, en neov-
versos, las melancolías de los crisantemos.

Por desdicha, las antiguas flores, las
flores abolidas, las humildes flores-mar-
garitas de los prados, á las cuales ya no
se interroga si se es amado, campánulas
y amapolas, con las que Ofelia hacía coronas
para su blonda cabellera—están ya
tiempo abandonadas, y olvidada ha la
vieja canción, la canción del poeta inmortal.

*Allez, allez, ó jeunes filles
Cueillir des bleuets dans les blés!*

JULES CLARETIE

Brisa marina

(TRADUCCIÓN DE GUILLERMO VALENCIA)

LA carne es la tristeza, y ya los libros todos
asilió mi cabeza!

Huyamos allá abajo!

Huyamos allá abajo! Sobre la mar salada
las aves giran ebrias, en pálida bandada.
Sobre la mar salada

las aves giran, ebrias de sacudir el vuelo
entre la espuma ignota y el inmutable cielo.

Ni aquel jardín antiguo que reflejaron ojos
amados para siempre; ni los destellos rojos
de mi vetusta lámpara sobre el papel vacío
á quien—bajo la noche—defiende su blancura;
ni un niño que los senos
á su robusta madre de joven hermosa
con avidez atrapa:

nadie en el mundo, nadie demorará mi espíritu
que en el amargo zumo del piélago se empapa.
Yo partiré! Tus mástiles erige con presteza
¡oh Buque, y leva el ancla
con rumbo hacia una exótica feliz naturaleza!
Un Tedio, desolado por ávidos Anhelos,
espera en los adioses que mandan los pañuelos...

Quien sabe si estos mástiles alargarán un día
sus dedos á los naufragos, entre la mar bravía,
á los desnudos naufragos sin mástiles, sin má-
stiles
ni fértiles islotas de verdes cocoteros.....
Oh corazón! Escucha las voces de alegría
que dan los marineros!

STÉPHANE MALLARMÉ

A Lydia

A cuántos engañaron tus promesas,
oh Circe habilidosa? ¿Cuántos, dime,
tus rojos labios de coral mordieron?
¿Cuántos de tus burlados amadores
como propicias víctimas murieron?
Yo sé que todo cuanto dices, Lydia,
es calculada red engañadora,
que no hubo en el mundo más perfidia,
ni mar, cerúlea ninfa, más traidora.

Pero disfrute yo de tus halagos,
y sienta de tu boca estremecida
la caliente humedad cuando me besas,
y mientan en buena hora tus promesas
aunque me cueste el despertar, la vida.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Recuerdos Históricos

Apuntamientos sobre la
vida del General Francis-
co Ferrera, ex-Presidente
de Honduras.

EN el año 1800, bajo la última luz crepuscular del gran siglo XVIII, nació en el pequeño y triste pueblo de San Juan de Flores un niño á quien, en la fuente bautismal, se dió el nombre de Francisco. Parecía ser uno de tantos desheredados de los bienes sociales. La cuna del niño fué tan humilde, que el nombre propio de sus padres es desconocido: sólo se sabe que llevaban el apellido de Ferrera. Sin embargo, el nombre de su hijo más tarde había de ser popularizado en Centro-América por las voces de la pregonera fama. Hay en la vida de algunos hombres, como en la naturaleza física, orígenes ignorados, y después grandes y sobresalientes destinos. Muchas veces no es conocido el pobre manantial, que en lejana é impenetrable montaña, da origen á un manso arroyuelo que presto se convierte en rugidor torrente, y que más allá se transforma en caudaloso río que, después de correr soberbio por villas y ciudades, va á confundir sus impetuosas corrientes con las encrespadas olas de la mar profunda, y á formar una nota con el estruendoso concierto del inmenso océano. Así es el curso de la vida de ciertos hombres: al principio, imperceptible corre; después, movimiento

ruidoso; y al fin, imponente grandeza y sublime sonoridad!

El grande, el enorme é indisculpable crimen que cometió Ferrera, fué el de convertirse en enemigo jurado, en principal demoleedor de la nacionalidad de Centro-América. Verdad palmaria es que el Pacto federal debía reformarse para que tuviese elementos de consistencia y de estabilidad, que no eran posibles dadas las teóricas prescripciones de la poética Constitución de 1824; pero Ferrera no quería reformas: era netamente separatista. Por ese crimen, en vida, sufrió el castigo de la derrota en el Espíritu Santo y en Perulapán, y después de muerto, recibe y recibirá la condenación eterna de la Historia. Yo que admiro á aquel gran carácter, yo que admiro á aquel mulato de hierro, yo que admiro á aquel sacristán sublime, jamás le perdonaré que nos haya dejado sin patria.....

Ferrera, además de guerrero y político, fué amigo de las letras, escritor y poeta, aunque no tuvo ni escuela científica, ni escuela literaria. Pero escribía y versificaba de un modo relativamente notable, por la sencilla razón de que tenía talento é inspiraciones; á diferencia de otros que han leído y estudiado mucho, y que nunca pueden escribir y versificar, siquiera sea medianamente, por la razón contraria; porque carecen de talento y de inspiraciones. Su numen vivía más de sus grandes é intensísimos amores. Dos veces los votos de su deseo le llevaron ante los altares, y por su mal, durante su último enlace, sintió por otra mujer una pasión tan grande como desgraciada. Conoció en Comayagua la verdadera dueña de su alma. Era de las principales familias de la capital, se llamaba Pío.....Criolla de tale gentil, de tez morena, de largos y sedosos cabellos; de labios voluptuosísimos y de negros y rasgados ojos. ¡Ah, nunca el genio puede vivir sin un ideal! Y el ideal de Ferrera era Pío, la dulce, la encantadora morena. Ferrera vivía para ella, por ella. Era la luz de sus días y el ensueño de sus noches.

Como tenía instintos poéticos y vocaciones artísticas, al pié de la reja dedicaba á la beldad querida sus tiernas cancio-

nes; y allí, en la callada noche, al contemplar los vastos horizontes del valle de la antigua Valladolid, aspiraba á lo infinito y sentía la inmensidad de su entrañable amor: y al ver la luz apacible de la amarillenta luna, que daba un tinte melancólico á la ciudad dormida, experimentaba esa dulce melancolía que se apodera de las almas enfermas de amor, enamoradas de un ideal; y al percibir los trémulos rayos que despiden tímidas estrellas, sentía la timidez de un niño, y olvidaba que era el hombre de las batallas, porque sólo palpaba en él un corazón avasallado, rendido; y al oír los susurros del viento que rizaba las tranquilas aguas del Humaya é inclinaba el verdé ramaje de los sauces de sus márgenes, sentía que suspiros dolorosísimos se escapaban de su pecho, y que lágrimas de ternura brotaban de sus ojos. Y aquel hombre horrible, de cuerpo rechoncho, de prolongada calvicie, de mofetuda cara, de color ceitrino, de orejas deformes, de ojos de sambo, por el alcohol enrojecidos, así transfigurado por su ardiente amor, yo me lo figuro hermoso!

RAMÓN ROSA

Exequias de Nerón

Noche. lúgubre noche.

Por la negra
márgen que inunda y fertiliza el Tíber,
conducen el cadáver, silenciosas,
las dos viejas nodrizas... Un esclavo,
por hábito quizá, las acompaña.

Precede Actea. Su mirada inquiere
cuanto logra alcanzar. Hasta el murmurio
de las sagradas ondas amedrenta
su combatido espíritu. La sombra,
en los dominios del silencio finge
pavorosos fantasmas; y confusa
tropa de cuervos la tiniebla rompe,
al melfítico olor del cuerpo exangüe
mal fajado en la túnica de seda....
Mancha la tierra el hilo putrefacto
que lentamente de la herida fluye.

Y prosigue solícita y medrosa,
al través de la noche, su jornada
la comitiva fúnebre.

No lejos,

en derredor de la Salaria Via,
airada grita la rebelde turba:
—Nerón ha muerto! La nefaria bestia

rueda en el fango de su propia sangre!
—Nerón ha muerto ¡Que en su cuerpo inmundo
sacien los cuervos su voraz instinto!

De espanto muda y temblorosa, Actea
el séquito detiene: escucha, indaga;
á las tinieblas interroga. Luego,
por recónditas ansias impelida,
inclinase ante el rígido cadáver
de aquel odio del mundo y de los dioses:
bésale, por vez última, en la frente,
ábrese el corazón á los recuerdos,
y torrente de lágrimas inunda
su pálido semblante...

Las dos viejas
al verla sollozar, también sollozan.

ANDRÉS MATA

Continental

(SONETOS INDIANOS)

Para la Revista Nueva

LOS COCUYOS

PARPADROS de luces vacilantes
bordan la selva, cuando muere el día,
á manera de extraña pedrería
que relumbra y se apaga por instantes...

En desatados círculos errantes,
brotan cocuyos en la selva umbría,
cuál si alguien, con la fiebre de la orgía,
arrojara puñados de diamantes...

De día ocultos en la verde alfombra,
sólo en las horas de nocturna calma
divagan á través de la espesura;

y á fuerza de brillar entre la sombra,
acrecientan su brillo, como el alma
que á fuerza de sufrir se hace más pura!

LA PIEL DEL PUMA

Rasga el puñal con acerado diente
la pintoresca piel: brotan raudales
de sangrientos rubíes y corales;
y el puma rinde la achatada frente.

Dobla, sobre su cuello, airosamente
la rodilla Nemrod: himnos triunfales
pugnan entre los ásperos breñales;
y se tiñe de púrpura el torrente...

La piel envuelve, con abrazo estrecho,
la desnudez del cazador fornido:
¡qué orgullo siente, cuando cubre un pecho;

mas su orgullo es mayor, cuando reposa,
á la manera de un tapiz tendido,
bajo los piés de una mujer hermosa!

EL PASEO DE AGUAS

(ASUNTO LIMEÑO)

Dijo al virrey la Ferricholi un día:
—Si te seducen mi morena frente,

mi boca de granate y la elocuente
luz de los ojos que mi amor te envía;

si mi busto provoca tu ardentía,
dame un espejo, asombro de la gente,
donde pueda mirarme dignamente
cada vez que me llames: alma mía!

Y respondió el virrey: —Toma esta mano.
Te prometo un cristal digno de un hada,
con profundos y límpidos reflejos.

Haré un "Paseo de Aguas" veneciano,
para que te contemples retratada,
no en uno sólo, sino en mil espejos!

JOSÉ S. CHOCANO

Rubén Darío

¡**S**í, del nombre, que es una piedra
preciosa, es alto, robusto, inexpressivo—
ojos oscuros, pequeños y vivos,—nariz
ancha, de alas sensualmente abiertas—
barba y cabellos ligeramente rizados—
manos de marqués. Parsimonioso y zurdo
continentemente—hablar pausado, y un sí es
no es tartamudeante; pero siempre ático
y fino.

Orgullosa.—*Yo tengo orgullo y usted
vanidad*—dijo en cierta ocasión á Gómez
Carrillo. Sibarita y gourmet de buena
cepa. Durante los nueve meses que vi-
vimos juntos, solíamos regalarnos—¡ay!
los tiempos no fueron siempre bonafici-
bles—de ricos faisanes dorados. (*Dijo
sus secretos el faisán de oro*)—galantinas
modernistas, trufas ultra capciosas, et
cæteris. A las vegadas un cocktail "prín-
cipe de Gales," en la taberna del Conti-
nental, la bien amada de Huysmans.

La vida para él llena de azares, no ha
mermado sus quilates interiores. Es bue-
no. Es un niño—un niño egoísta ó tier-
no, caprichoso ó sereno.—celoso de sus
cariños, susceptible como una violeta, ca-
paz por esta misma susceptibilidad de
comprender y sentir todos los matices de
una palabra, de un gesto, de una actitud;
un gran niño nervioso.

Le debo este hermosísimo y raro soneto—
escrito en cinco minutos en una noche de
París, de esas en que una prematura alba
azul de estío—en París las albas son azu-
les: ¿verdad, Manuel Mercado?—da un
tinte pensativo al oro loco del champag-

ne. Lo copio sin vanidad y más que to-
do, por miedo de que se pierda:

Amado es la palabra que en querer se concreta.
Nervo es la vibración de los nervios del mal.
Bendita sea y pura la canción del poeta,
que lanzó sin pensar su frase de cristal.

Fraile de los suspiros, celeste anacoreta
que tienes en blancura l'azúcar y la sal,
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral.

Generoso y sutil como una mariposa
encuentra en mí la miel de lo que soy capaz
y goza en mí la dulce fragancia de la rosa.

No busques en mis gestos el alma de mi faz:
quiere lo que se aquieta, busca lo que reposa
y ten como una joya la perla de la Paz.

En cierta ocasión en que á propósito de
mi *Hermana Agua* discurríamos de cosas
suaves y cristalinas, el alto poeta díjome:

—En cuanto á mí, yo quisiera ser un
gran topacio, un gran topacio, y que la
luz del Sol me hiriese por todas partes,
por todas partes me atravesase, brillase
en todas mis facetas. Yo no quisiera ser
más que un topacio.....

AMADO NERVO

La marimba

¡**H**oy solo, y medito en la tristeza
De la noche sagradaCompasiva,
Una pálida estrella pensativa
Pone un beso de luz en mi cabeza.

Absorto en un ensueño de belleza
Que tu recuerdo pertinaz activa,
Escucho una romanza sugestiva
Que á preludiar entre la sombra empieza.

Oyendo esa armonía acongojada,
La sangre de una estirpe esclavizada
Siento que en mi organismo se despierta;

Y en la nostalgia intensa que produce.
Parece que esa música traduce
Las agonías de una raza muerta.

AUGUSTO C. COELLO

903

Gerineldos, el Paje

DEL color del lirio tiene Gerineldos
dos grandes ojeras;
del color del lirio, que dicen locuras
de amor á la Reina.

Al llegar la tarde,
pobre pajeillo
con labios de rosa,
con ojos de idilio;

al llegar la noche
junto á los macizos
de arrayanes vaga
cerca del castillo.

Cerca del castillo
vagar vagamente
la Reina lo ha visto.
De sedas cubierto,
sin armas al cinto,
con alma de nardo,
con talle de lirio....

MANUEL MACHADO

EL EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO

POR AMADO NERVO

I

¡ACE tres años recibí una carta cordial de este fraile de los suspiros. Sin vanidad—como él dice refiriéndose al soneto maravilloso de Rubén—copio aquí algunas líneas de aquella carta:

“Querido Turcios:

Le extrañará tal vez á Ud. el recibo de ésta. A mí no me extraña el escribírsela. Quiero ser su amigo, *postalmente*, y le escribo. Usted verá si al través de tanto mar y tierra que nos separa, corresponde á mi apretón de manos.

Creo que seremos amigos, ya que usted es uno de los poetas que yo quiero en América.

El objeto de esta carta obedece á un proyecto que tenemos casi realizado sobre la unión intelectual de escritores hispano-americanos.

Hé aquí los que están de acuerdo: Leopoldo Lugones, en Buenos Aires; Marcial Cabrera Guerra, en Chile; Alberto Arias Sánchez, en Ecuador; José S. Chocano, en Lima; Andrés A. Mata, en Caracas; Francisco Gavidia y usted, que son los escritores de Centro-América más populares en ésta, forma también la Liga.

Luis G. Urbina prepara un libro de prosas donde figuran usted en Honduras y Gavidia en El Salvador.”

No recuerdo si con testé al querido compañero mexicano.

Después recibí sus *Místicas*; y hoy—tras un largo silencio—llega á mí su libro *El Exodo y las Flores del Camino*.

II

Para Froilán Turcios, con mi aplauso por su bella RR. VISTA NUEVA.—Nervo.

Nervo me hizo gozar intensamente con su delicioso volúmen estético. He aspirado con voluptuosidad cerebral todos sus perfumes y sutiles venenos; y he hallado en algunas de sus páginas emociones conocidas de mi espíritu, á las que mi espíritu ha sonreído

(Ruelas, artista macabro, ilustra el libro con un enjambre de sus pesadillas demoniacas. Ruelas conoce el secreto de los espectros, el espanto del gesto. Es extravagante y raro. Así lo demuestra con el retrato que hizo del poeta. En él, la cara de Nervo es la de un atormentado. Su rostro, afilado por el sufrimiento, tiene la expresión trágica de los suicidas y de los ahorcados el signo espantable. O más bien es un rostro de Cristo cadavérico, con rasgos de un dolor sobrehumano.)

Amado es un sentidor de emociones refinadas; y uno de los primeros poetas y prosistas de habla castellana.

Flores sutiles son sus prosas. Y su tenue y hondo verso de cristal me hace evocar el milagro de esos inverosímiles vasos hechos con telarañas diamantinas por los maestros venecianos; obras frágiles que el hálito de un céfiro reduciría á polvo luminoso. Lirios de fantasía y de sueño, de espumas y de ritmos vagos, que se abren á los besos de la luna...

FROILÁN TURCIOS

Del uso de plata

¡LABRAME ya, platero,
la copa del verano;
y antes que todo en ella
pondrás al róseo Mayo:

Y luego has de imitarme
el néctar delicado,
con el mayor esmero
la plata cincelando.

Fero no junto al vino
me grabes los extraños
misterios, ni del mundo
ningún terrible caso.

Grábame á Baco, el hijo
de Jove soberano,
y á la Diosa de amores
Himeneos fraguando

Bajo un parraí frondoso
de racimos cargado,
pon Gracias, y Amorcillos,
sin flechas y su arco.

Y grábame una turba
de jóvenes gallardos;
y en medio de ellos Febo
diviértase jugando.

ANACRONTES

Los gatos viejos

[ROLLINAT]

¡Cuántos gatos hay maullando,
las rodillas extrañando
que les daban leche blando!...

Y aquellas largas veladas,
cuando eran acariciadas
sus orejitas delgadas

por las manos temblorosas,
frías, secas y huesosas,
de las viejas carificosas

que, sentadas junto al fuego,
pensando en el palaciego,
—su primer desahucio—

proseguían sus labores,
y evocaban los amores
de dulces tiempos mejores!...

Entonces los adorados,
con los lomos anarcados,
hacían de enamorados;

en actitudes beatas,
se lustraban con las patas
pensando en bonitas gatas;

ó debajo de las sillas,
como esfinges en cucullas,
olvidaban sus rencillas,

y en hondas meditaciones,
rehilando sus ronrones
daban tregua á los ratones.

¡Comer ratas!... ¡fuf!... Tenían
leche, pan, cuanto querían
en el ocio en que vivían.

Se cocía su puchero
con sabroso hervir ligero,
¿á qué andar en el granero?...

Mas llegó la suerte aviesa,
y la dama y la duquesa
los proscriben de su mesa.

Ved los bohemios: á menudo
en la noche, cuando rudo
sopla el viento helado y crudo,

se refugian, bajo leve
cobertizo, de la nieve
ó del agua, cuando llueve.

Sombras éticas, gritando
crusan fúnebres errando,
de hambre y frío tiritando,

y en las tinieblas glaciales
perfilan los animales
sus columnas vertebrales...

Mas si ven una criada
que camina fatigada,
con la cesta bien colmada,

sienten alegría loca
que en su familiar boca,
sabor de cremas provoca,

y doliente, lamentando
su antiguo manjar tan blando,
el lomo enarcan, maullando!

BALBINO DAVALOS

El botón de rosa

¡Cuántos días que miro en mi jardín
un botón pálido, cuyos pétalos se-
mejan alitas de pájaro que tiene frío, y que
espera el momento de marchitarse como
las hojas del salvaje rosal en que nació: ho-
jas que caen como lluvia helada sobre él.

Desde que le ví, me ví tentado también
á arrancarlo para ofrecerlo á la que amo.
Después pensé que esa flor moribunda,
agonizando en la melancolía del otoño,
era muy poco digna de su triunfadora be-
lleza.

Sin embargo, ese botón pálido le hubie-
ra dicho, mejor que yo, que á sus piés ha
de deshojarse mi último pensamiento y
que una rosa inmortal florece siempre en
el jardín oculto de mis sueños. Un rosal
cuyas raíces están en el doloroso fondo de
mi alma.

Y algo íntimamente fraternal llora en mí
al contemplar la desesperada agonía de
las flores moribundas, brotadas muy tarde
para gozar de la gloria de las esplende-
ces primaverales, y semejante al amor tar-
dío que cuenta menos las felicidades ve-
nideras que el inútil tesoro de los place-
res perdidos.

ARMAND SILVESTRE

Sombros lejanas

SOLLOZABAN los leves surtidores una queja de amor ó de infortunio bajo la ténue sombra de las flores, á la luz del dorado plenilunio.

Vagamos entre rosas y entre palmas. Ella amaba la noche sin rumores. El silencio es hermano de las almas—sollozaban los leves surtidores.

Una gélida ráfaga á lo lejos arraucaba las hojas. Era en junio. Mi alma decía á sus amores viejos una queja de amor ó de infortunio.

Vagué con la adorada taciturna por el vasto jardín lleno de olores. Juntos gozamos de la paz nocturna bajo la ténue sombra de las flores.

Yo la cubrí de azahares y de ramos, y olvidé para siempre mi infortunio cuando en hondo silencio nos besamos á la luz del dorado plenilunio.

FROILÁN TURCIOS

NOTAS

Tercer año.

La *Revista Nueva* entra hoy en su tercer año.

Que nuestra labor—que tiende al libre desarrollo de las letras nacionales y al amplio cultivo de todas las inteligencias y de todos los espíritus por medio de la Belleza—sea benéfica y fecunda para nuestra Patria!

Este es el único y noble ideal que nos impulsa para proseguir sin descanso en la obra comenzada.

Revista Nueva.

Por el último correo del exterior hemos recibido la preciosa *Revista Nueva*, que acertadamente dirige en Tegucigalpa (Honduras) el distinguido escritor don Froilán Turcios. *Revista Nueva* registra en sus páginas material literario interesantísimo de los poetas más renombrados de Europa y América.

La Nueva Revista, La Paz—Bolivia

Permanentes.

—Agradeceríamos á los periódicos y revistas con quienes tenemos establecido el canje, la reproducción de nuestros sumarios.

—Esperamos que las publicaciones que reproduzcan nuestros materiales extranjeros, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.

Una carta y una circular.

De nuestro amigo don Pedro Pablo Figueroa hemos recibido últimamente las siguientes:

Santiago de Chile, á 26 de febrero de 1903.

Señor don Froilán Turcios.

Honduras.

Mi antiguo y distinguido amigo:

Saludo á Ud. y le deseo un nuevo año muy feliz.

Acompaño á Ud. en la presente el Prospecto de mi obra continental.

Solicito de Ud. para esta obra, fotografías y noticias biográficas de estadistas y de intelectuales de su país.

Dígnese enviarme rasgos de Ud. y de su vida literaria.

Todo cuanto le sea posible enviarme en libros de biografías y revistas ilustradas, se lo estimaré mucho.

Acepte los sentimientos afectuosos de alta estimación con que lo distingue su afectísimo amigo,

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, á 5 de mayo de 1903.

Señor don Froilán Turcios.

Honduras.

Distinguido señor y amigo:

Remito á Ud. el Prospecto del *Diccionario Biográfico de América*, que me propongo publicar en Barcelona, editado por la acreditada Casa Editorial de don Manuel Maucci.

A fin de complementar la extensa información reunida para la obra, ruego á Ud. se digne proporcionarme noticias biográficas suyas, y su retrato.

Estimaré á Ud. me auxilie con libros de historia y biografías de su país, cuyos rasgos de personalidades notables en las esferas públicas, me permitirán enriquecer el caudal de esta obra americana.

Las proyecciones históricas continentales del *Diccionario Biográfico de América*, que acusa un esfuerzo superior de actividad intelectual, me hacen esperar el más entusiasta concurso de Ud. y de todos los escritores, pensadores y artistas del hemisferio.

Quedaré á Ud. muy agradecido por la deferencia y el interés que le merezca esta obra continental.

De Ud. atento y S. S.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Con el número 44 suspendemos el envío de nuestro quincenario á las revistas y periódicos del exterior y Centro-América, que no hayan correspondido al canje.